

JUANA Y VILMA, DOS CHICAS DE LA CASA

JUANA ET VILMA, DEUX FILLES DE MAISON

JUANA AND VILMA, TWO GIRLS OF THE HOUSE

Óscar Coello

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Resumen:

En este breve estudio se indaga, a la luz de una rápida confrontación intertextual, el parentesco entre dos personajes femeninos de la literatura peruana (Juana la Campa y Vilma, la nana de Julius), procurando establecer algunas líneas que se entrecruzan en los discursos que explican artísticamente su azaroso oficio. El presente artículo fue leído en Caraz, ciudad natal de C. E. Zavaleta¹, con ocasión

¹ Carlos Eduardo Zavaleta figuró en todas las antologías serias de la narrativa peruana de la segunda mitad del siglo XX. Su nombre cubrió con suficiencia un vasto territorio de la prosa peruana contemporánea e hizo que se volvieran lugares frecuentes tanto la mención de su trabajo pionero en el empleo de hipermodernas técnicas del relato como sus contactos de avanzada con la narrativa en lenguas extranjeras, especialmente, con la literatura en idioma inglés. Fue ejemplar, también, su dedicación sin pausa a los menesteres de la creación que le permitieron exhibir una copiosa obra como testimonio de su consagración de por vida al trabajo artístico. Lo que sorprendía en él era su laboriosidad, pues se daba tiempo, además, para la investigación y la edición de textos. Y, sin duda, su talante de hombre correcto y caballeroso, su prestancia y entrega a la cátedra sanmarquina, lo elevarán siempre como un paradigma para todos los que le conocimos y apreciamos.

del homenaje al que, en el año de 2009, llamaron diversas instituciones civiles y culturales del país.

Résumé:

Dans cette brève étude on recherche à la lumière d'une confrontation rapide intertextuelle, la parenté entre deux personnages féminins de la littérature péruvienne (Juana la Campa et Vilma, la bonne de Julius), en essayant d'établir quelques lignes qui s'entrecroisent dans les discours qui expliquent artistiquement son métier hasardeux. Le présent article a été lu à Caraz, ville natale de C. E. Zavaleta, à l'occasion de l'hommage de l'année 2009, où diverses institutions civiles et culturelles du pays ont appelé.

Abstract:

In this brief study the kinship is investigated, in the light of a rapid intersexual confrontation, between two feminine prominent characters of the Peruvian literature (Juana, the Campa and Vilma, Julius's babysitter), trying to settle some lines which links in the speeches that explain artistically their hazardous jobs. The present article was read in Caraz, birth city of C. E. Zavaleta, with the occasion of the tribute to which, in the year of 2009, they called diverse civil and cultural institutions of the country.

Palabras clave:

C.E. Zavaleta; Bryce Echenique; Julius; Juana la Campa.

Mots clés:

C.E. Zavaleta; Bryce Echenique; Julios; Juana la Campa.

Key words:

C.E. Zavaleta; Bryce Echenique; Julius; Juana the Campa.

Fecha de recepción: 04/05/2011

Fecha de aceptación: 30/06/2011

Juana la Campa es el personaje central de un cuento titulado «Juana la Campa te vengará», de C.E. Zavaleta, que viene en el libro *Niebla cerrada*, publicado en México en 1970, por la editorial de Joaquín Mortiz. Este cuento fue antologado por Abelardo Oquendo en 1973 para Alianza Editorial, junto con los mejores relatos de Vargas Llosa, Ribeyro, Bryce, etc., discípulos del maestro Zavaleta.

Juana la Campa cuenta su historia, por su voz y por otras voces del enunciado. Y, así, nos informa que nació en la selva, en Oxapampa; que a muy tierna edad fue vendida por su madre, quien recibió una pieza de tela a cambio de ella; de manos de unos camioneros que la revendieron, a su vez, por unas monedas a una familia pobre de San Ramón para que sirviera como trabajadora del hogar o esclavita, que es casi lo mismo en la lógica del relato.

Juana la Campa sirve, pues, en el hogar de un viejo tinterillo de San Ramón, pero es maltratada por la señora de la casa, vieja también, hasta que un día la niña le empuja un cuchillo en el vientre a su patrona y la mata. El marido toma como una bendición el asesinato de su esposa y no la acusa ante las autoridades. La razón es que estaba enamorado de otra mujer joven y bonita con la cual se cambia de ciudad, y se lleva a la fiel Juana la Campa. Pero la que no le es fiel es la nueva compañera del viejo tinterillo; pues, llegados a Tarma, ella se exhibe por el pueblo y termina adulterando en el cine a la vista de la empleada del hogar. Un día el marido engañado, al ver que era entrada la noche y que no llegaba la cónyuge buenamoza, pregunta a Juana la Campa por ella, y en su furor de animal astado patea a la empleadita en el suelo. A medianoche, cuando regresa la mujer, el marido, esta vez, golpea a la infiel. La adúltera busca, luego de la paliza que le da su marido, a Juana la Campa, y la increpa como delatora y trata de pegarle unos manazos; pero Juana la recibe con alegría y la tumba en el suelo y más bien le propina una sostenida paliza a la dicha patrona mano larga. Y la razón del proceder de Juana, se explica en el relato: la propia policía aconseja al tinterillo que no denunciara a la empleada porque se podrían esclarecerlos pormenores del asesinato de su primera esposa. Además, el marido juzgaba que bien merecido se lo tenía la amante; y premia a Juana la Campa contratándole, para que

estuviera a sus órdenes, una ayudante en la cocina. Pero Dios ciega al que quiere perder, y lo que no se esperaba el viejo es que la infiel una noche lo iba a descuartizar a hachazos con la idea de culpar a Juana la Campa. Felizmente, un vecino, profesor de secundaria, casado y con hijos, atestigüa en favor de la empleada y la salva de la policía.

Pero no hay favores gratuitos en el cuento. El profesor de secundaria lleva a Juana la Campa como habilidosa doméstica a su casa; pero, en el fondo, lo que quería es que un día lo ayudara a librarse de su mujer. Luego de unos años de servicio, el profesor de secundaria se atreve a hablarle a Juana la Campa para que lo acompañara en el uxoricidio. Confieso que es en estas escenas donde Zavaleta exhibe el esplendor de la ambigüedad artística y arrinconca al lector para que se deslice en la incertidumbre. Lo que sí queda claro es que el profesor mata a su esposa y culpa a Juana la Campa, con lo que el relato se corta abruptamente dejándonos a los lectores con ganas de saber más.

En la novela *Un mundo para Julius* se cuenta la historia de Vilma, la nana de Julius. Ella era una chica agraciada, proveniente de Puquío, por la sierra de Nazca, que hacía bien su trabajo en la enorme residencia del niño rico; pero un día Bobby, el hermanito adolescente de Julius entró al cuarto de la empleada del hogar con malos propósitos y en el forcejeo ella lo arañó y él le rompió el mandil de popelina. Lo cierto es que los mozos, mayordomos, lavanderas y cocineras de la casa intervinieron y se produjo un escándalo doméstico de proporciones mayores que obligaron a la chica a renunciar y cambiarse de trabajo. Vilma, como suele ocurrir con numerosas nanas de Lima, había interactuado con Julius, de ocho años, y ambos sienten entre sí un particular afecto, que en el caso del niño se convierte en un fuerte recuerdo infantil. Probablemente, a la chica no le fue bien después de trabajar en casa de Julius, porque termina de prostituta y, justamente, uno de sus clientes en el futuro de la novela sería Bobby, el hermanito mayor de Julius, que un día lejano, en el decir del relato, la quiso violar.

En el último medio siglo, los estudios literarios, han establecido ya con casi apacible verdad, que no podemos cometer el equívoco de

identificar al autor con el narrador. Este último es creación del primero. Es decir, el autor, el ser real, instaura, crea un actante ficcional, el narrador, que posee una perspectiva y una voz también ficcionales desde donde vemos o escuchamos lo que se nos cuenta o narra, es decir, desde donde se nos habla y se nos muestran las cosas en el texto literario. A su vez, este narrador ficcional manipula todo el relato y se convierte, así, no en cualquier actante del enunciado, sino en el principal elemento del mismo y el que establece la fuerza del relato. Mejor cito a María del Carmen Bobes:

El narrador organiza todas las relaciones con la materia narrativa y con el lenguaje en que la expresa: repite directamente el lenguaje de los personajes o utiliza el suyo propio, acerca o aleja los hechos, los presenta a una luz directa o desde visiones críticas, repite los hechos cuando considera que son relevantes en la historia, establece metáforas para definir conductas o actitudes de algunos personajes, etc., y en resumen manipula la «realidad» convencional que nos presenta para que la captemos de modo que lleve incorporada una valoración ética, artística, social, cultural².

Alejados completamente de la posición ingenua que usaba el texto literario como un documento fiel, ya no le podríamos llamar hoy día la atención al narrador Vargas Llosa, porque la imagen del Colegio Leoncio Prado o lo que dicen los personajes o se plasma en el texto literario no corresponde fielmente a la realidad, o porque los sucesos que cuenta no fueron exactamente así, porque ello significaría desconocer la existencia de un mundo nuevo, de un universo recreado, ficcional que hace un artista de la palabra o literato y cuyos límites precisos son nada más que los folios de la obra que propone. Para decirlo de una buena vez, los personajes de los que voy a hablar pertenecen al universo de la ficción, pero no por ello dejan de ser simbolizaciones de la realidad que conllevan, como acabamos de escuchar de Bobes Naves, «visiones críticas [...] destinadas a manipular la “realidad” convencional que

² Bobes Naves, María del Carmen: *Teoría general de la novela. Semiología de La Regenta*. [1985]. Madrid: Gredos, 1993, pp. 11-12.

nos presenta para que la captemos de modo que lleve incorporada una valoración ética, artística, social, cultural»³.

Comenzaré la confrontación de los personajes hablando de la procedencia de las chicas. Juana la Campa es de Oxapampa, yo diría que de la selva alta; y Vilma es de Puquio, es decir, de la sierra. Enseguida daré cuenta del retrato físico que proponen las voces del relato: Juana la Campa, ya jovencita de veinte años, se declara fea: «¿Por mi cabeza fea como un mate, por mis rayas pintadas en la cara, por mis piernas torcidas?»⁴; «Yo sí y hasta sin dientes»⁵. En otro momento del cuento refiere la visión que tenía de ella la mujer del profesor de secundaria: «¡Cuántas veces no le habré oído reirse de mi cabeza larga como un chichlayo, de mis colmillos de Drácula (así los llama), de mi tatuaje de chuncha!»⁶.

Vilma, la nana de Julius, en cambio, es bonita. A su paso todos dicen: «Está buena»⁷. Inclusive la rubia exquisita mamá de Julius se expresa en estos términos: «es hermosa la chola, debe descender de algún indio noble, un inca, nunca se sabe»⁸. Y en el colmo de su sabiduría histórico-antropológica concluía: «aunque blancona, ¿por qué no de un inca?, después de todo fueron catorce»⁹. Y Julius, el niño de ocho años, se regocija cuando «lo apretaba contra unos senos probablemente maravillosos bajo el uniforme»¹⁰.

Pudiera parecer que la condición de migrantes las enlazara a ambas, pero más bien las diferencia desde el punto de partida. Juana la Campa es una niña vendida por sus propios padres. Veinte años después, cuando el profesor de secundaria le saca en cara haberle «enseñado a hablar, leer y

³ Ídem.

⁴ Zavaleta: «Juana la Campa te vengará». Madrid: Alianza Editorial, 1973, p. 59.

⁵ Íd.

⁶ *Ibid.*, p. 63

⁷ Bryce Echenique, Alfredo: *Un mundo para Julius*. Barcelona: Editorial Argos Vergara, 1982, p. 23.

⁸ *Ibid.*, p. 11.

⁹ *Ibid.*, p. 15.

¹⁰ *Ibid.*, p. 11.

escribir como una señorita»¹¹ también nos informa que la joven selvática seguía indocumentada: «Quizá solo esperes que arregle tus papeles, tu partida de bautismo y lo demás, para luego escaparte a Lima»¹².

Vilma en cambio es migrante por voluntad propia. Puede ir y volver a Puquio cuando le plazca. Es más, vuelve a Puquio cuando cesa de trabajar en casa de Julius y desde allí le envía una carta: «recibió una carta de ella, escrita con horrible tinta verde, en una hoja de cuaderno. Decía poco en mucho espacio: que se portara bien, que fuera bueno...»¹³.

Lo que sí las diferencia es el trato laboral que reciben, cada una por su lado. Vilma vive en la sección de la servidumbre de la casona de Julius, pero tiene habitación propia, exactamente allí donde la quiso violar el joven Bobby. Juana la Campa, cuando llega a casa de su primer patrón, en San Ramón, duerme en la cocina: «cuadrada y pequeña, con el suelo lleno de hormigas y cruzado por viajes de cuyes y conejos; te sentaste quieta como una gallina enferma, mirando el fogón de donde sabías que tarde o temprano vendría la comida»¹⁴. Y veinte años después, por su propia voz nos informa: «tengo más de veinte años (...) pero mi cama sigue siendo de inmundos pellejos llenos de pulgas, hormigas y arañas»¹⁵.

En cuanto a la comida la cosa está bien clara. Juana la Campa mata a su patrona, porque la descubre comiéndose «la carne de varios días que habías guardado para mordisquear solita [de donde] salieron unos gusanos lindos, blancos y gordos, incapaces de molestar a nadie y mucho más tranquilos que los cuyes de la cocina»¹⁶. Es evidente que las casas donde sirve Juana la Campa son casas humildes, pero podemos darnos cuenta del diferente menú que consumen los patrones cuando uno de ellos exclama: «te vi hacer tan bien el locro de zapallo, hervir

¹¹ Zavaleta, *ibid.*, p. 62.

¹² Ídem.

¹³ Bryce Echenique, *ibid.*, p. 91.

¹⁴ Zavaleta, *ibid.*, p. 53.

¹⁵ *Ibid.*, p. 63.

¹⁶ *Ibid.*, p. 56.

en su punto las ocas, resbalar tan bien con ceniza el mote de trigo o maíz, salar los jamones, lo más difícil para una cocinera, además de barrer la casa de arriba y abajo, que desde ahí me dio la idea de traerle a mi casa»¹⁷.

Vilma no tiene problemas con la alimentación, es más, en algún momento uno de los mozos de una casa amiga le sirve unas tostadas, y ella le reclama no leerle el pensamiento, y le dice: «¿No tendría mantequilla?»¹⁸.

También las labores son diferentes. Juana la Campa barre, cocina, plancha, lava y hasta es golpeada por no cuidar la reputación de una de sus patronas. Vilma va en el mullido mercedes a dejar a Julius a las fiestas de sus amiguitos y la patrona de la casa visitada le dice en un momento: «Puede usted pasar a la cocina Vilma, (...) vamos a invitarles un té a todas [las nanas] antes de que los chicos entren al comedor»¹⁹.

En cuanto a los golpes, hemos visto que el cobarde tinterillo abusa de la adolescente Juana la Campa: «Al salir ya te había tirado al suelo con un par de puntapiés, te dejó ardiendo y latiendo el cuerpo con tanta fuerza que se te fue el sueño hasta la medianoche»²⁰. Vilma en cambio recibe un trato respetuoso, con la sola excepción del adolescente de la casa que un día la desea sexualmente. De quien sí recibe y da castigo Vilma es de otro miembro de su grupo laboral, exactamente de Nilda, la Selvática, natural de Tambopata (Madre de Dios), con quien rivalizaba por el amor no de un hombre, sino del niño Julius, que la oía embrujado contar las historias acerca de las tribus donde las gentes andaban desnudas. Aprovechándose que un día el niño Julius se extravió por ahí, Nilda la Selvática se le fue encima al grito de «Usted tiene la culpa por zamarra, por andar putean... (...) y empezaron a matarse contra las paredes, contra los sillones, rodando por el suelo entre chillidos, alaridos,

¹⁷ Ibid., p. 60.

¹⁸ Bryce Echenique, *ibid.*, p. 27.

¹⁹ *Ibid.*, p. 25.

²⁰ Zavaleta, *ibid.*, p. 59.

gemidos»²¹ y terminaron con «los uniformes rasgados, hechos trizas»²². La Selvática «le había arañado íntegra la cara a Vilma»²³ y Vilma había querido estrangular a la Selvática.

La confrontación de ambos personajes femeninos no termina aquí, pero la brevedad debida me aconseja terminar. El examen en paralelo de los textos es un ejercicio que no necesita ser exhaustivo, si lo que se busca es destacar —como trato— algunos brillos de dos plumas emblemáticas de la literatura nacional. El final de ambas chicas, a pesar de las diferencias que he propuesto, es igual de trágico. Todo hace suponer, a pesar de esa magistral ambigüedad que el texto de Zavaleta exhibe, que Juana la Campa va a la cárcel injustamente acusada por la muerte de su última patrona, que en todo caso devendría en un crimen inducido por un marido uxoricida. Vilma, llamada en todo momento por el narrador «la chola hermosa», termina de prostituta en una calleja de La Victoria, descubierta justamente por su enemiga laboral Nilda la Selvática, que lo cuenta todo en la casa de los patronos: «La encontré por la calle, bien trajeada, siempre hermosa la joven Vilma. Muy insolente, eso sí (...) tanto olor, su misma facha, su propio andar»²⁴. Y descubierta también en su nuevo oficio por la frase de Bobby que circula por todo el relato como un fantasma de niebla que persigue al niño Julius, cuando el hermano adolescente le dice al pequeño: «Si tú me das la plata de tu alcancía, yo te digo a quién voy a tirarme esta noche»²⁵.

Digo con toda claridad que el lector en su imaginario recorta, pegotea, configura a su modo, en ese diálogo con el texto el ser ficcional que quiere ver en el juego literario. Cuentan que el viejo Greimas declaraba humildemente que, respecto a los análisis textuales que efectuaba, “solo tenía ante sí seres de papel”²⁶. Además, bien lo sabemos,

²¹ Bryce Echenique, *ibid.*, p. 62.

²² *Ibid.*, p. 63.

²³ Ídem.

²⁴ *Ibid.*, p. 422.

²⁵ *Ibid.*, p. 425.

²⁶ Courtés, Joseph: *Análisis semiótico del discurso. Del enunciado a la enunciación*. Madrid: Gredos, 1997, p. 82.

todo discurso crítico aún por pequeño que sea como el de este trabajo lleva la impronta subjetiva del artesano o analista que busca hacer creer lo que él ya cree. Al diseñar este artículo, al tratar de dibujar algunas razones más, he sucumbido al espejo de los textos. Una vez más, pero cada vez entendiéndolos mejor, he contemplado la verdad y la sabiduría del maestro Zavaleta y de su lejano alumno, Alfredo Bryce. Ambos han posado su mirada en la mujer y, de entre ellas, en las más débiles de nuestra sociedad: nuestras empleaditas. No importa la clase social del patrón, aquí no estamos viendo una lucha de pobres contra ricos, ni estamos viendo el juego interesado de estructuras ideológicas enfrentadas. Los artistas han simbolizado la realidad con justeza, es decir, mirando donde miran los grandes narradores: en los misterios del corazón humano. Los patrones de Juana la Campa no son los ricos, son pobres también, pero sienten un profundo desprecio por la condición humilde de la niña. En algún momento, la esposa del profesor de secundaria cuenta a sus amigas: «La soporto porque mi marido la está estudiando (...) solo por eso. La estudia para escribir una tesis sobre la conducta de los campos. Por mí la botaría mañana mismo y me buscaría una menos salvaje y más limpia»²⁷.

Tal vez más adelante, cuando la lluvia vuelva a mojar los cerros y vuelva a crecer el nuevo pasto en las praderas, acaso un niño o un joven, tomarán nuevamente los textos del escritor Zavaleta y con la distancia que ahora no pueden permitirnos nuestros ojos cansados, nuestros pequeños horizontes, vean en ellos lo que no nos atrevemos a mirar. Tal vez ya no se fijarán en las técnicas usadas, porque finalmente las técnicas envejecen; sino que descubrirán el sabio tratamiento que este gran escritor le dio al corazón humano. Hoy día he tomado un cuento pequeño al azar, mañana tal vez alguien emprenda la tarea inmensa de mostrarlo a los que vienen; de explicarlo, en el esplendor concéntrico de la prosa castellana que se enriquece con sus resonancias sin tiempo.

²⁷ Zavaleta, *ibid.*, p. 63.

BIBLIOGRAFÍA

- BOBES NAVES, María del Carmen. *Teoría general de la novela. Semiología de La Regenta*. [1985]. Madrid: Gredos. 1993.
- BRYCE ECHENIQUE, Alfredo. *Un mundo para Julius*. Barcelona: Editorial Argos Vergara. 1982.
- COURTÉS, Joseph. *Análisis semiótico del discurso. Del enunciado a la enunciación*. Madrid: Gredos. 1997.
- ZAVALETA, Carlos Eduardo. «Juana la Campa te vengará». Madrid: Alianza Editorial. 1973.
- _____. «Juana la Campa te vengará». En: *Niebla cerrada*. México: Ed. Joaquín Mortiz. 1970.

Correspondencia:

Oscar Coello

Docente del Departamento Académico de Literatura de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Correo electrónico: ocoello@oscarcoello.com